

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 458.

MURCIA 29 DE ENERO DE 1899

La Juventud Literaria

SUEÑO DE AMOR

Son de mi bella los ojos
azules, como los cielos;
los labios clavados rojos;
si lloran me dán enojos,
y si sonríen desvelos.

Son de amor sus alegrías,
sus penas también de amor,
su amor alumbró mis días
y los llena de armonías,
y su desdén de dolor.

Bebó en su celeste aliento
mil perfumes amorosos,
que dán al alma alimento,
y luego, de amor contento,
sueño en sus brazos hermosos.

Sueño, sí, que en las praderas,
por el claro sol bañadas,
paso horas placenteras,
y oigo balar las corderas,
de su rebaño apartadas,

Sueño que en frágil barquilla
cruzo rápido los mares,
apartado de la orilla,
entonando en voz sencilla
mil amorosos cantares.

Sueño que en negro corcel,
blanco de pluma el pretal,
clavando acicate cruel,
en alas de vendaval
vuelo á escape sobre él.

Y sueño que me dá un beso
mi amor, y allí despertando,
me encuentro con embeleso
que tanta verdad es eso,
que aun mis labios lo están dando.

¡Ay!... es muy dulce soñar
en los brazos de una hermosa,
y hallarnos al despertar
que van del sueño á realizar
dos labios color de rosa.

FELIPE GONZALEZ ORTIZ



TRAJES PARA GALANES

No todo ha de ser, al tratar de modas, describir la del sexo bello. También el sexo contrario tiene sus flaquezas por la indumentaria y ha de entrar en tanta alguna vez.

Los modelos que describimos á continuación, no los hemos recibido de París precisamente. Hánolos enviado un «dilatante» y los ha tomado del natural en Madrid, en la Carrera de San Jerónimo, á mano derecha, como quien dice, en el centro de la corte de nuestra nación.

Y allá van, caballeros:

El de mañana, es un matinee con el que se ha sorprendido á Aiturito, «dandy» froscó y orejado, hijo de un diputado que ha cursado en varios partidos, acabándolos de partir, y de su señora.

Compónese el traje de un cómodo cuello que abraza por completo el cogote, obligando al que lo lleva á mirar de medio lado, como los carneros al espirar, lo cual que esto es muy *chic* y viste bastante. Corbata anchurosa; sombrero fantasía, color *crem*, americana *récla*, con mangas de la misma tela, cosidas al resto y unas solapitas muy provocativas, una de ellas con ojales para poder colocar en él flores naturales ó artificiales, ó *carnets*, ó condecoraciones ó tallos de cebada, etc; á gusto del consumidor.

Pantalones á cuadros, bien recogidos por sus extremidades. Los gomposos de Londres han dado en recogerse los y no han de ser menos los nuestros que los londonenses.

En este imitase á las demas, hácia quienes siempre vamos, por natural inclinación, dicho sea sin rubor.

Bastoncillo con puño, para chupar, á guisa de biberón. Calcetines rayados, ambos del mismo color. Zapatos charol brillantes y terminados en punta. Es obligatorio, á ratos, llevar las manos junta al pecho, caídas, no para bailar como el oso, sino por el buen parecer.

El otro modelo es Pepito, el chico de las de Trapichonda. Es un gabán librea prenda vistosísima que no debe faltar, al hacerse el *trousseau*, en el canastillo de boda de ningún señorito que estime en algo su esbeltez y su ornamentación.

Tiene esta prenda la ventaja de que el que la lleva y su cochero, si lo tiene, pueden fraternizar por su aspecto, por cuanto en esto los elegantes manifiestan bien á las claras ideas democráticas. Desde cintura abajo lo mismo puede ser esto, salvo las aberturas, una falda forma capa señora, que lo que realmente es.

Ventaja económica: puede servir: para ambas mitades de un matrimonio, por ser prenda neutra.

Su confección: puede encargarse de ella la modista; el modisto ó el sastre, y hasta quizá el carpintero.

La primera, según progresamos, será pronto la que vista á los hombres y el segundo á las señoras. Ya ha empezado por las chaquetas.

Los figurines de que hemos hablado son la más *smarh* que se conoce. (Apunten ustedes esta palabreja que es nueva cita y substituye con ventaja á la palabra *chic* recientemente dada ¡ay! al olvido).

LEÓN FOGOSO



SONETO

De la misma cantera y de igual losa
Que talla el escultor, pica el cantero;
Este labra un humilde sumidero
Y hace aquel una estatua primorosa;

Una piedra se pisa; es la baldosa:
Otra, sube en moldura hasta un alero:
Esta, marca un camino al pasajero;
Cubre aquella al mortal en una fosa.

Al hombre, cuando nace á la existencia
De la misma cantera y de igual tajo,
Le labran el honor, la fe y la ciencia
Quien más subió y el que quedó más bajo
Son de origen igual; la diferencia
Está en la aplicación y en el trabajo.

JUAN JOSÉ HERRANZ.



UN MILLON DE PESETAS

Apreciables noticieros,
ved lo que habéis de decir:
¡con las prendas de vestir
no se juega, caballeros!

Que obtengan vuestras preguntas
noticias siempre concretas,

porque un millón de pesetas
son muchas pesetas juntas.

Ya no doy autoridad
á las noticias que leo,
desde el último sorteo
del día de Navidad.

Que no he de salir de apuros
con el sueldo, se adivina,
y jugaba en la oficina
de Telégrafos, dos duros.

Llega el veintitrés, y encuentro
este notición formal:

«Tercer premio, al personal
de Telégrafos del Centro!»

¡No lo creo aunque lo vea!
¿Telégrafos tal bicoca?...

¡Quiá! Lo que siem, ra nos toca
es bailar con la más fea.

¿Premios á nosotros?... ¡No!
Nadie se acuerda del *gremio*.
Vuelvo á leer... «Este premio
fué el último que salió.»

Yo, temblando de ansiedad,
al ver que diarios formales
daban pelos y señales
me dije: ¡Pues es verdad!

Y saltando de alegría
pensé, en lágrimas bañado:
«¡Dios mío, te has acordado
de Telégrafos un día!»

Levanto en alto un chiquillo,
le abrazo con tierno amor,
doy un beso al aguador
que entraba por el pasillo.

Me siento á la mesa. y... ¡zas!
rasgo el blanco manuscrito;
diciéndome muy bajito:
«¡Tostado, no escribas más!»

Enristro la negra pluma,
y, ¡lo que es enriquecer!..
Nada, que no supe hacer
resta, división ni suma.

De discurrir no hallé modo,
y perdí el cálculo entero.
El pensar... «Tengo dinero»
me puso bruto del todo.

Al gabinete central
corro buscando noticias,
y ninguno me dá albricias
por el premio colosal.

Se echan al verme á reír,
«Premio, ¿quién en ello piensa?»
¡Es que lo ha dicho la prensa!
«Pues lo ha dicho, por decir.»

Y yo digo... Noticieros,
no publicéis cuchufletas.
¡Con un millón de pesetas
no se juega, caballeros!

JOSÉ JACKSON VEYÁN

